

EL "AFFAIRE" BEN BARKA

Sigue siendo un misterio el destino de Ben Barka, el hombre más prestigioso de la oposición marroquí, líder de la Unión Nacional de las Fuerzas Populares (U. N. F. P.), raptado en Saint-Germain-des-Prés el 29 de octubre. Su desaparición ha dado lugar a un «affaire» internacional de resultados imprevisibles.

DESDE el rapto en pleno París del líder de la oposición marroquí, Mehdi Ben Barka, De Gaulle está desencadenado. En el consejo de ministros del 3 de noviembre, todos se preguntaban por la razón de semejante violencia. Algunos creyeron que el Jefe del Estado, en vísperas de una gran decisión —debía anunciar su candidatura al día siguiente—, pretendía manifestar su «despego» respecto de las «peripecias» electorales y hacer una operación de diversión. Se equivocaban.

Gilbert Grandval debía darse cuenta de ello inmediatamente. En efecto, De Gaulle hizo partícipe de su ira al ministro de Trabajo, antiguo residente general en Marruecos. Iba a verse lo que iba a pasar. Se vio. El suceso se ha convertido en un acontecimiento político internacional. Fue requerido el ministro del Interior. Se movilizó a los policías. La madre de Mehdi Ben Barka recibió, por intermedio del embajador francés, y contra todos los usos diplomáticos, una carta personal del general De Gaulle. Couve de Murville envió a su propio jefe de gabinete junto al rey Hassan II. Se habló de suprimir la ayuda francesa a Marruecos. Se trata, en suma, de un asunto que se sigue juzgando capital en París. ¿Por qué?

De Gaulle piensa que nunca ha recibido una afrenta de esta naturaleza. El rey Hassan II debía ir a París el 11 de noviembre, con objeto de obtener quince mil millones de ayuda suplementaria. Había dirigido al Eliseo los más calurosos mensajes para preparar su visita. Es cierto que De Gaulle es hombre que toma un asunto semejante como una injuria personal. Pero, ¿da cuenta esta explicación de tanta pasión? Vamos a ver que no.

Sin excepción

De hecho, el rapto, en Alemania, del coronel de la O. A. S., Argoud, y el rapto, en Argentina,

del criminal de guerra Eichman, eran cada uno el punto final que se ponía a una larga historia. El rapto de Ben Barka es, por el contrario, el punto de partida de un asunto internacional que nadie puede predecir hoy dónde terminará. Cuando el embajador de Francia en Rabat previene al rey Hassan II de que «la investigación será llevada a cabo con todo el rigor que va implicado en ella» hay que entender que sus resultados serán publicados *incluso si resulta que otras naciones han desempeñado un papel*. ¿Se trata simplemente de una amenaza destinada a salvar la vida de Ben Barka y a obtener que sea entregado a las autoridades francesas? No es sólo eso. Por otra parte, incluso aunque no se tratara sino de una amenaza, el problema está planteado. ¿Por qué De Gaulle pone tanta pasión en proteger a un hombre como Ben Barka?

Para contestar hay que remontarse en primer lugar al pasado 14 de abril. Todo empezó en esta fecha. Aquel día, el rey Hassan II proclamó, en un discurso patético, la amnistía de todos los condenados políticos. ¿Todos, sin excepción?, se inquietaban los íntimos. Sí, todos. Ben Barka incluido. El discurso se pronunció también pensando en él. ¡Pero Ben Barka, exiliado desde hace varios años, condenado a muerte, quiere derrocar la monarquía! El rey mantiene su decisión y los íntimos están aterrados.

El atentado de Ginebra

Cada vez que el rey, después de una entrevista con Abderrahim Bouabid, decide dar un paso hacia la izquierda, Oufkir está allí, vigilante. Revela que marroquíes exiliados entran clandestinamente en el país por la frontera argelina para organizar una sublevación prevista por Ben Barka. Muestra informes proporcionados por ciertas Embajadas sobre las actividades subversivas de Ben Barka en el extranjero. Hace constar la oposición a Ben

Barka de determinados países cuya ayuda es «indispensable» para Marruecos. Esta vez, sin embargo, Hassan II se mantiene firme.

Un mes después del discurso del rey sobre la amnistía, en mayo de 1965, el embajador de Marruecos en París, príncipe Muley Ali, es encargado de encontrarse con Ben Barka en Dusseldorf. El líder de la oposición pone tres condiciones a su vuelta a Marruecos. El rey deberá promulgar una ley de amnistía, un discurso no basta. El Gobierno de unión nacional deberá representar a las diversas fuerzas políticas marroquíes. En fin, y sobre todo, hombres como Laghzaoui, antiguo ministro de Economía y —según Ben Barka— hombre de confianza de los Estados Unidos, deben ser apartados del palacio. Después de la entrevista, Ben Barka vuelve a Ginebra. Quince días más tarde, una veintena de hombres sitian su piso. Tiene el tiempo justo de hacerse liberar por el embajador de Argelia.

El rey Hassan II no aceptó la tercera de las condiciones que Ben Barka ponía a su retorno. Tenía, por otra parte, la impresión de que su apertura a la izquierda podía ser hecha sin el líder en el exilio. Existían disensiones serias entre ciertas tendencias del U. N. F. P. y los sindicatos, que podían ser aprovechadas, y la popularidad de Ben Barka parecía entonces adormecida. Después, y como refuerzo a este estado de opinión, vinieron de nuevo los «informes Oufkir». Estos informes eran de origen americano. Con frecuencia se acusa sin fundamento a los servicios secretos y a la C. I. A., pero, en este caso preciso, parece que el general Oufkir disponía de informaciones bastante excepcionales procedentes de estos servicios.

Un informe de la C. I. A.

Cuando Ben Barka fue, en octubre, a La Habana para preparar allí la gran conferencia de los tres continentes, que tanto in-

SIGUE

LA prensa del mundo entero se ha ocupado de las derivaciones del rapto del líder de la oposición marroquí, Mehdi Ben Barka, derivaciones que van de la alta política al espionaje internacional a la medida de James Bond. En efecto, el escenario elegido, los elementos ejecutantes enraizan con la última tendencia de la novela de aventuras. A pesar del tiempo transcurrido desde el suceso de Saint-Germain-des-Prés la luz no es mucho mayor que a raíz de las primeras investigaciones. El juez Zollinger continúa debatiéndose entre testimonios contradictorios o insuficientes, mientras sigue sin averiguarse —aunque se sospeche— el paradero de Boucheseiche, y Oufkir desmiente que su paso por París haya sido más que una escala entre avión y avión. López declara con cuentagotas y las implicaciones políticas del asunto parecen cada día más claras, aunque también parece que todo se ha hecho a espaldas del Rey Hassan II. La semana pasada la agencia marroquí M. A. P. dio a la publicidad una nota de prensa fechada en Praga según la cual el secretario del Comité preparatorio de la Conferencia de La Habana, Yusef Mohammed El Sebi, había declarado que Ben Barka está vivo y que podría participar en la citada reunión. En todo caso, el misterio continúa. Y en torno a él, lo más aclaratorio nos parece el texto, escrito después de una detenida encuesta realizada en París y Rabat por Claude Angeli y Guy Sitbon, que publicamos a continuación. Ben Barka hace un mes que desapareció. Al cabo de treinta días, la última novedad es la detención de un periodista llamado Bernier, íntimamente relacionado con el rapto.

Antoine López aparece como una de las figuras clave del asunto. Su puesto de jefe de escala en Orly, y el hecho de haberlo desempeñado antes en Marruecos, le hacían eslabón importante para el rapto y eventual traslado aéreo del líder marroquí. En la foto aparece en el ejercicio de sus funciones, recibiendo a De Gaulle.





El ministro del Interior, general Oufkir (arriba), ha desmentido el testimonio de López. Este va haciendo más extensas sus declaraciones paulatinamente y confirmándose como el nexo de unión con Marruecos, el hampa, la policía... El caso se va aclarando progresivamente, según se profundiza en la investigación.



quieta a los Estados Unidos, el informe depositado en el palacio era especialmente denso. Tan denso que, a decir verdad, conmovió al rey y éste estuvo a punto de romper las relaciones económicas con Fidel Castro. Estas relaciones, que conciernen, sobre todo, a la compra masiva de azúcar cubano a ventajoso precio, son extremadamente importantes tanto para Rabat como para La Habana. Es un hecho que los servicios americanos tienen a Ben Barka por un hombre peligroso que organiza, con poderosos medios financieros, la subversión, de un extremo a otro del tercer mundo. Mientras la conferencia afroasiática de Argel ha fracasado por dos veces, él estaba a punto de hacer triunfar una conferencia que habría reunido, en *La Habana*, no sólo a los africanos y los asiáticos, sino también a los latinoamericanos. Para los Estados Unidos esto era el escándalo de los escándalos.

También es un hecho que desde hace algunos meses el general Oufkir hacía lo imposible para favorecer la propaganda americana en Marruecos. Este ex oficial del ejército francés no intentaba ocultar su distanciamiento de la política antiatlántica de la Francia actual. Con frecuencia recorría el país acompañado de un miembro de la Embajada de Estados Unidos, al que cedía la palabra, en el curso de ciertas inauguraciones, para demostrar la importancia de la ayuda americana en favor de las poblaciones desheredadas.

El estudiante-comisario

Antes de ser enviado a París, hace dos meses, para llevar a cabo pretendidos estudios en el H. E. C. (Escuela de Altos Estudios Comerciales), el comisario El Mahi había pertenecido, en 1964, a los servicios especiales del Gobierno marroquí en Francia. En aquella época todavía no se había tenido el cuidado de disfrazarle de estudiante. Adjunto del alto funcionario encargado de asuntos sociales en la Embajada de Marruecos en París, camuflaba bajo este cargo diplomático sus actividades secretas de comisario de las brigadas especiales encargadas de la vigilancia de los marroquíes instalados en Francia, y en especial de los miembros de la oposición.

Cuando el general Oufkir fue nombrado ministro del Interior, recurrió al comisario El Mahi para que se ocupara de su secretaria particular. Tenía buenos motivos para depositar en él una confianza total. En efecto, le conocía desde hace mucho tiempo. El padre del joven comisario había sido, en el ejército francés, compañero de regimiento de Mohammed Oufkir. Este se había ocupado de la educación del niño y después se había encargado de asegurarle una rápida promoción en los cuadros de la Policía.

Pero si los raptos de Mehdi Ben Barka se han aprendido bien el argumento de «El espía que llega del frío», de John Le Carré, lo han llevado a cabo demasiado rápidamente. No han tenido la paciencia de un Sorge o la imaginación de un Skorzeny. El golpe, mal preparado, se les ha ido de las manos lo mismo que una granada a la que se hubiera quitado la espoleta demasiado pronto.

Un hombre relacionado

Antoine López, el segundo personaje inculcado y detenido, es más pintoresco. Pero tiene muchos amigos marroquies. Una larga permanencia en Tánger como jefe de escala de «Air France» le ha permitido conocer a todos los que cuentan en Marruecos: medios políticos de derechas o de izquierdas, grandes familias, hombres de negocios, jóvenes y viejos, hombres y mujeres. Después de su traslado a Orly se convirtió en la bendición de los marroquies de paso, a los que recibía como hermanos. «¿Dónde vas a alojarte? Ven a casa...». «¿Tienes que mandar esta maleta a Casablanca? Déjala, yo me encargo». «¿No necesitarás dinero? Hala, toma, no te bagas rogar, ya me lo devolverás cuando puedas». Poco antes del asunto había ofrecido veinte mil pesetas a un militante de izquierda «pelado» durante su estancia en París.



El Mahi, antes de ser enviado a París, hace dos meses, para llevar a cabo pretendidos estudios en la Escuela de Altos Estudios Comerciales, había pertenecido como comisario, en 1964, a los servicios especiales del Gobierno marroquí en Francia.

En resumidas cuentas, López era el San Bernardo de los musulmanes. Hasta este viernes 29 de octubre, en que se le encuentra a las 12,30 en la plaza de Saint-Germain-des-Prés como raptor de un «hermano marroquí».

Pero, ¿por qué López, que hace favores a tanta gente y que habla tanto? En Rabat se adelanta la hipótesis según la cual el plan preveía el traslado aéreo de Ben Barka fuera de Francia y probablemente a Marruecos. En cuanto jefe de escala, López tenía más facilidades que cualquiera para hacer embarcar clandestinamente a un hombre, o a un baúl, en un avión.

Un crimen sin móvil

Una semana después del rapto, el personal de Orly todavía tenía «la obsesión del baúl». Todos se acuerdan del descubrimiento del espía israelita

Mordekai Loubk en el aeropuerto de Roma en una «valija diplomática» egipcia. En Orly, minutos antes del despegue de un aparato, un funcionario controlaba la presencia de todos los pasajeros:

—«¿Todo el mundo está a bordo?».

—«Sí», contesta la azafata.

—«¿Y el baúl, entonces?»...

¿Han sido utilizadas efectivamente las funciones de López para un embarque clandestino de Ben Barka? ¿O el plan, si es que preveía el traslado, ha fracasado en algún punto? Muchos días después de la desaparición de Ben Barka, la Policía todavía no lo sabe. Sólo ha podido establecer, según las declaraciones de López, que la noche del rapto Ben Barka se encontraba en el chalet del ex adjunto de Pierrot le Fou, Georges Boucheseiche.

Tercer personaje clave: Georges Boucheseiche.



Georges Boucheseiche, bien conocido en los medios de la policía y en los del hampa, era el hombre preciso para obtener los hombres de mano necesarios. Todo indica que se halla en Marruecos, y el Gobierno francés ha solicitado su extradición.

La Policía lo sabe todo sobre él: sus prisiones, sus antiguos jefes —Pierrot le Fou, Jo Attia—, sus burdeles, etc... Lo que ya se sabe menos es que Boucheseiche va con frecuencia a Marruecos. Cuando él no puede ir, su mujer, madame Andrieu, le sustituye. Los botones del hotel Balima, donde se aloja siempre, la conocen bien. Sienten el mayor respeto por esta señora que manda siempre a los muchachos a llevar mensajes a personalidades importantes.

Boucheseiche tiene dos hoteles en Marruecos y otros negocios en el mundo, todos ellos prósperos. Pero desde hace tiempo acaricia un gran sueño: abrir en Casablanca el más gran burdel del mundo. Existe ya, a unos veinte kilómetros de la ciudad, el famoso «Esfinge», que da un año con otro unos sesenta millones. Lo que quiere Boucheseiche es algo muy diferente. Tiene su propia idea: ofrecer los refinamientos asiáticos, el lujo

BEN BARKA

de los señores feudales árabes y el confort americano en un establecimiento fabuloso instalado en Ain Diab, al borde del mar, no muy lejos del centro de negocios y al lado del aeródromo.

Boucheseiche ha intentado con frecuencia convencer a las personalidades oficiales marroquies de la utilidad nacional de su grandioso proyecto. Lo ha defendido con el calor y la convicción de los profetas incomprensidos. Los financieros, dice, irán con más frecuencia a Marruecos y, en consecuencia, harán más inversiones. Los turistas afluirán del mundo entero. Oyéndole se creería que había encontrado la más segura vía para el desarrollo industrial. Hay que ser justos y decir que ninguna personalidad política ha tomado nunca en serio el «plan Boucheseiche». Se contentaban con escucharle sonrientes y con confiarle la organización de veladas agradables, menester que cumplía a la perfección.

Pero con el proyecto de rapto de Ben Barka se necesitó a Boucheseiche. Era preciso, en efecto, que los ejecutores fueran franceses y no hubieran estado nunca mezclados a asuntos políticos. Boucheseiche era el hombre que podría proporcionar algunos tipos del hampa dispuestos a cometer, por una retribución enorme, un «crimen sin móvil».

Hasta el cuello

Hubrá sido preciso, sin duda, emplear argumentos de peso para convencer a Boucheseiche, truhán «situado», ya que no arrepentido, para que de nuevo se arriesgase gravemente y pusiera en peligro un apacible final de su vida. ¿Será cierto que se le ha prometido la realización de sus sueños de lupanar contra su participación en el rapto? El caso es que Boucheseiche se ha encontrado metido en el asunto hasta el cuello. Su chalet de Fontenay fue utilizado como prisión provisional de Ben Barka, fue el organizador del rapto propiamente dicho y fue a refugiarse a Marruecos bajo vigilancia de la Policía, con una orden de arresto internacional a la espalda.

Durante todo un fin de semana se han realizado negociaciones entre París y Rabat. El Gobierno marroquí esperaba, en especial, obtener de París que no pidiera la extradición de Boucheseiche. Ahora bien, esta petición de extradición ha sido cursada. Pone al Gobierno marroquí en una situación difícil.

El rey de Marruecos, sin embargo, había hecho saber al Eliseo que arriesgaba su corona en esta aventura. Esto no ha bastado para conmover la determinación del general De Gaulle. Aunque no deseé la ruina de la monarquía marroquí.

En todo caso, Ben Barka se ha convertido en el primer personaje del reino, la unidad ha vuelto al seno de la oposición, la juventud vive sólo a la espera de noticias de su líder. Los Estados Unidos se inquietan por las consecuencias de la operación. El drama no hace más que empezar. Continuará.

CLAUDE ANGELI y GUY SITBON

(Foto MONESTIER - Agencia DALMAS)